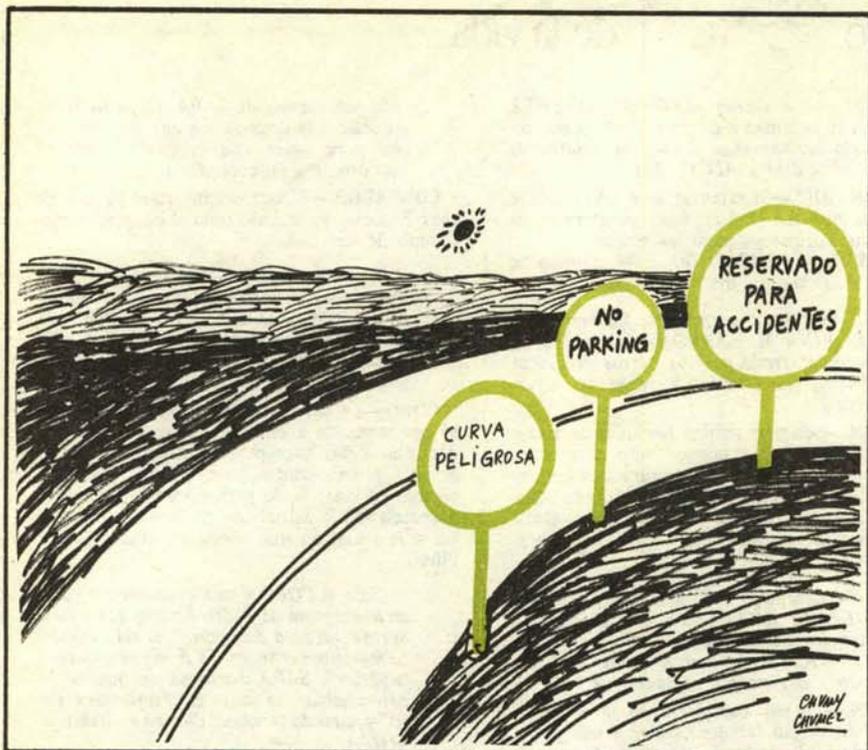




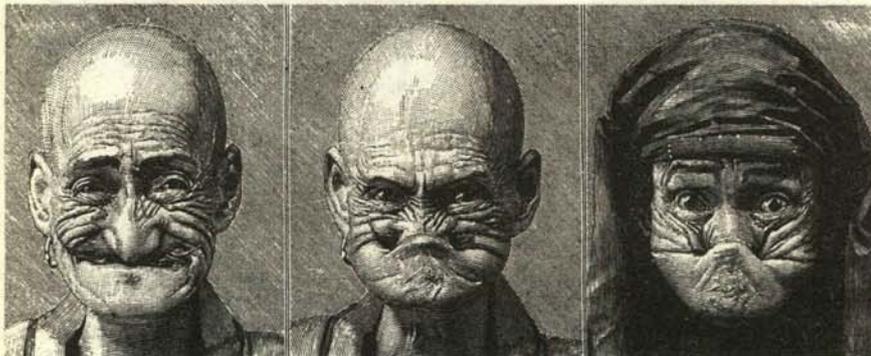
## MIL VECES NO

Llevo treinta y tres años organizándome una Feria del Libro, cuando mi decisión irrevocable es la de no leer. Recuerdo que en mi juventud, una noche que estaba solo, leí, sintiendo un inmenso placer. ¿Qué morboso pensamiento me había arrastrado a ceder a la tentación? Mis pocos años, mi inexperiencia de las mil triquiñuelas de Satanás, el erudito por antonomasia. Lloré amargamente mi culpa. "Nunca más", me dije, mientras las lágrimas redimían mi acongojado espíritu, devolviéndome, con su dulce penitencia, al estado analfabético del que había querido desertar en un instante de locura. Desde entonces, cuando la tentación arrecia, me pongo cilicios, e imagino que el libro turgente que me atrae es un horripilante incunable de hojas flácidas. "Ven, ven", me dice el libro, y el perfume de su tinta fresca me embriaga, y entreabre su dulce forma, pero yo, erre que erre, me torturo todavía más con el cilicio. Y le digo al libro: "¡Con éste no tienes nada que hacer!". Y siento que soy puro y frío como las estrellas. En esta malhadada época del destape de libros las paso canutas, pero yo resisto las incitaciones del placer. Tampoco voy a los toros. A mí no me importa que a los toros los descuarticen a puñaladas, es que eso me produce placer. Por eso odio las corridas. El otro día, rendido por la lucha, abrí ligeramente un libro y miré durante un segundo. Creí morir de felicidad. Hundirme en el libro, abandonarme, eso clamaba todo mi ser. Pero cerré el libro y lo arrojé de mí. No, y mil veces no. No leeré jamás un libro, como no iré a una corrida, como tampoco asesinaré a una vieja, como tampoco corromperé a un niño. Son cosas que me producen demasiado placer para que no sospeche que llevan consigo el pecado. No, y mil veces no.

LICANTROPO



En muchos lugares, por el aquí de los precios y sus subidas, la mass-media ha empezado a autodeglutirse para evitar una desnutrición peligrosa a la par que pecaminosa. ¡Cómase a sí mismo antes de ser devorado por su propio nivel de vida!



## LOS HITLERITOS

CREO que lo más aparente de la dichosa apertura esta ha sido la proliferación en la prensa de una serie de hitleritos que están dispuestos a salvar a la patria en peligro. Y estos señores para salvar a la patria usan de momento una extraordinaria violencia verbal, que lleva implícita una gana enorme de repartir garrotazos, de abrir los portones de la Inquisición y llenar las mazmorras de periodistas canallescos y de lectores de más de tres libros al año. La talla intelectual de estos señores hitleritos es más bien corta y lanzan paridas mentales de mucho interés arqueológico, pero como usan una facun-

dia muy cabreada y el micrófono lo recoge todo y por otra parte el papel es muy sufrido parece a simple vista que dicen cosas serias y gordísimas. Aunque enseguida se da uno cuenta de que su discurso es una poderosa ensalada compuesta de un Recaredo aliñado con Imperio, de un miedo batido con el odio o de un Concilio de Trento que pierde el tiempo dictaminando furiosamente sobre el bañador de dos piezas.

A uno concretamente este afán

patriótico de los hitleritos le parecería una cosa divertida si no viera que está en peligro, además de la patria, mi cogote. Porque yo soy desde siempre un tonto útil y un compañero de viaje nato. Y además voy de vez en cuando al Café Gijón. Lo cual ya es un motivo suficiente, aunque mi familia siempre ha votado a las derechas, para que se cierna sobre uno la partida de la porra. Aunque esto todavía podría pasar, porque uno tiene muchos deudos en el purgatorio y el correctivo

se aplicaría automáticamente por la salvación de las almas.

Sin embargo, en lo que ya no estoy de acuerdo es en que se monten hornos crematorios en el país para depurar la raza. Precisamente porque yo también soy muy patriota y estimo que en este territorio, debido a la ancestral avitaminosis y pertinaz desgobierno, somos en general bajitos y morenos y con la política nazi que predicaban los hitleritos el país se iba a quedar en cuadro. Y las cámaras de gas, si el asunto se llevara en regla y sin enchufes, se iban a tragar también a los guardianes.

VICENT